



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA XVI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

21/VII/2024

Muy queridos hermanos:

En este tiempo de vacaciones, la palabra que ha sido proclamada es propicia para reflexionar sobre el descanso en la vida del cristiano. Todas las lecturas nos hablan de este tema.

- En la primera lectura, nos dice el Profeta Jeremías: *“Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas (...) y las volveré a traer a sus praderas para que crezcan y se multipliquen”*. La profecía hace referencia al cuidado y atención del Mesías con todos los hombres y cada uno de ellos.

- *“Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas”*, leemos en el Salmo responsorial.

- En el pasaje del Evangelio, vemos la preocupación de Jesús por la salud física y psíquica de los apóstoles. Dice el evangelista: *“Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer”*; el Señor les dice: *“Vengan ustedes a solas a un lugar desierto a descansar un poco”*.

¿Qué significa descansar?

En el Diccionario de la Real Academia Española, podemos encontrar tres significados:

1- **Cesar en el trabajo**, reparar las fuerzas con la quietud, relajarse, sosegar, airearse, despejarse, reposar, recuperarse, holgar; / 2- **Tener algún alivio en las preocupaciones**. / 3- **Desahogarse**, tener alivio o consuelo, comunicando a un amigo o a una persona de confianza los males o penalidades.

Teniendo en cuenta estos significados, es forzoso decir que el descanso es algo necesario en la vida.

Tengamos en cuenta que el mismo Dios descansó y manda a descansar, como leemos en la Sagrada Escritura. Así lo encontramos en Génesis 2, 3: *“El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación”*. Y en Éxodo 20, 9: *“seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día descansarás porque es un día sagrado para tu Dios”*.

Y el mismo Jesús, en el Evangelio, nunca da la impresión de estar agitado por la prisa. A veces hasta pierde el tiempo: todos le buscan y Él no se deja encontrar, absorto como está en oración. Ocasionalmente, como en nuestro pasaje evangélico, incluso invita a sus discípulos a aprovechar el tiempo con Él: *“Vengan también ustedes aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco”*. *Recomienda a menudo no afanarse: “cada día tiene su afán”*. Y recordemos aquel pasaje evangélico, el de la tormenta, cuando los apóstoles tenían miedo, porque debido al

viento impetuoso casi se hundían, y acudieron a Jesús que dormía en la barca, estaba descansando.

Un importante documento de la Iglesia, Los Gozos y las Esperanzas del Concilio Vaticano II, nos habla de descanso: *“Empléense los descansos oportunamente para distracción del ánimo y para consolidar la salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres, ya a viajes por otras regiones (turismo), con los que se afina el espíritu y los hombres se enriquecen con el mutuo conocimiento; ya con ejercicios y manifestaciones deportivas, que ayudan a conservar el equilibrio espiritual, incluso en la comunidad, y a establecer relaciones fraternas entre los hombres de todas las clases, naciones y razas.*

Cooperen los cristianos también para que las manifestaciones y actividades culturales colectivas, propias de nuestro tiempo, se humanicen y se impregnen de espíritu cristiano” (GS, 61).

Lamentablemente, hay muchos que hacen caso omiso a este mandato y consejo del Señor y de la Iglesia. No descansan una vez a la semana (el día domingo) y no toman sus vacaciones anuales establecidas por la ley. Y, por eso, vemos que se enferman, no comparten con su familia, viven de mal humor y no rinden en su trabajo. Y se convierten en un problema para los demás, porque **“el que no descansa, cansa”**, dice el adagio.

Tengamos en cuenta que:

- A través del descanso recobramos fuerzas para servir mejor y evitamos daños innecesarios a la salud que, entre otras cosas, repercutirían en quienes nos rodean, en la calidad de lo que ofrecemos a Dios y en la propia tarea apostólica.
- En el descanso debemos tener presente a Cristo, no lo podemos excluir. No podemos decir voy a tomar vacaciones de ir a misa, de orar... *“A cualquier lugar que se dirija el hombre, si no se apoya en Dios, hallará siempre dolor”*, nos advierte San Agustín. Al menos el dolor de haberle dejado a Él a un lado.
- El descanso cristiano no significa no hacer nada, sino cambio de actividades que nos ayuden a encontrarnos con Dios, consigo mismo y con los demás.

Y no se necesita mucho para descansar. Les cuento una historia que leí hace muchos años:

Carlos era un zapatero que vivía siempre feliz y de buen genio. Otro zapatero le dijo ¿cuál es el secreto para que usted viva tan alegre? Y Carlos le respondió: *“venga el domingo y le muestro la fórmula para ser feliz. Levántese un poco más tarde el domingo. Báñese bien y con tranquilidad. Póngase el mejor vestido que tenga. Tómese un desayuno mejor que el de los demás días y venga hacia las 9 de la mañana y le enseño la fórmula para ser feliz”*. Así lo hizo el otro. Carlos lo invitó a ir a misa y confesarse. Rezaron, cantaron, oyeron la palabra de Dios y comulgaron. Luego fueron a visitar a algunos amigos, tomaron un almuerzo mejor que en los demás días. Hicieron una buena siesta. Por la tarde salieron a dar un paseo. Y luego

jugaron con sus amigos una partida de su juego preferido.

Volvieron felices y contentos a su casa al anochecer. Al día siguiente, el otro zapatero preguntó a Carlos: “usted me dijo que me iba a enseñar la fórmula para ser feliz ¿cuál es?” “La fórmula para ser feliz y que Dios nos bendiga y nos conceda éxito en todo lo que hacemos es pasar el domingo como lo pasamos ayer nosotros, respondió Carlos. ¿Cómo amaneció hoy? Muy bien respondió el otro. Pues bien, continuó Carlos, “si le da a Dios el gusto de hacer de cada domingo un día santo, alegre y feliz, esa es la fórmula para ser feliz”.

Al final, dice el evangelista que cuando llegaron al lugar de descanso, Jesús vio una gran multitud y se llenó de compasión, y se puso a enseñarle muchas cosas. No pudieron descansar aquel día, ni Jesús ni sus discípulos. Este gesto de Jesús nos enseña que las necesidades de los demás, especialmente espirituales, están por encima de las nuestras. Y algunas veces tendremos que dejar el descanso para otro momento.

Pidámosle al Buen Dios y a María Santísima que nos permita de gozar de buena salud para cumplir cabalmente nuestra misión. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo*
✠ Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Caimas



Prot. 2024/146